



**HAL**  
open science

## Cuba, género y raza: Teresita Roca desde una reflexión situada. (Axe X, Symposium 38)

Gloria Alicia Caballero Roca

### ► To cite this version:

Gloria Alicia Caballero Roca. Cuba, género y raza: Teresita Roca desde una reflexión situada. (Axe X, Symposium 38). Independencias - Dependencias - Interdependencias VI Congreso CEISAL 2010, Jun 2010, Toulouse, Francia. halshs-00503890

**HAL Id: halshs-00503890**

**<https://shs.hal.science/halshs-00503890>**

Submitted on 19 Jul 2010

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Cuba, género y raza: Teresita Roca desde una reflexión situada

Dra. GLORIA CABALLERO ROCA

Universidad de Oviedo, Asturias, España

“Cuando un/a individuo/a o un grupo ha vivido experiencias extremas o eventos trágicos, su derecho es también un deber: el deber de recordar y dar testimonio”.

Tzvetan Todorov

Al seguir la entrada que propone Todorov, acoto la reflexión sugerida por Judith Butler al ponderar que “necesitamos reforzar el punto de vista en primera persona e impedir contar historias que impliquen un descentramiento del `yo´ narrativo dentro del dominio político internacional. Tal descentramiento se experimenta como parte del daño que hemos sufrido (...) y que, significativamente, es lo que busc(o) rectificar por medio de un recentramiento” (Butler: 2006, 31). Por esto, en este escrito me propongo ir a procura, y no a la deriva, de un lugar de recuperación de un yo multiplicado y replicado en mí a través de experiencias vividas trágicas ejerciendo el derecho a ser oída en mis recuerdos en voz alta, en mi testimonio narrado. En este sentido, me propuse reflexionar sobre mujeres negras de familias monoparentales como la de Teresita Roca para, desde esta perspectiva, evidenciar que la herencia en Cuba es el factor decisivo a la hora de poder apreciar los éxitos del proyecto revolucionario. Historias como estas pasan por alto en espacios de reflexión, en reflexiones pasadas y presentes y en la historiografía oficial. La nostalgia que nos llega tanto de la literatura académica como de la industria cinematográfica es la de los tiempos venidos a menos de la clase media blanca cubana, donde se

supone que la otra parte de la población está mejor que como estaba: se asume que con el triunfo revolucionario todas y todos alcanzamos la plena igualdad. No es así, si bien la herencia colonial de la población negra en nuestro país ha sido un tema que ha quedado fuera de la agenda política del proceso revolucionario. Una necesidad a tratar a nivel psico-social, a reconocer y a incorporar para dar inicio a una actitud y mirada descoloniales.

## INTRODUCCIÓN

No sé hace cuánto tiempo que quería decir algo como lo que voy a escribir. O más bien, no sé cuánto tiempo hace que le debo a este personaje histórico una mejor publicidad, la mayor y más sublime monografía. Una especie de *marketing* fuera de los confines del barrio, el círculo de amiguitos de escuela, o fuera de la boca de las vecinas chismosas de la cuadra. Tal vez, lo que habría hecho hace mucho tiempo atrás era más bien dejar que la realidad difuminara todo lo que rodeaba a este personaje a tal punto de invisibilizarla. Pero es que la realidad no era, ni siquiera lo es aún, favorable a su presencia, existencia, constancia y subsistencia. Me refiero al hecho de que nosotros, seres humanos, somos nuestras propias líneas divisorias, nuestros muros y murallas, nuestras paredes huecas y sombras de nuestra sombra. Lo anterior tiene que ver más bien con el contexto en el que se sitúa esta protagonista, sus circunstancias y su fisicalidad: es un problema de género racializado en su negritud y estatus. Me gustaría compartir aquí, la búsqueda hermenéutica de su razón de ser, la trampa que tienden las lógicas de las estructuras a través de los discursos, y el deseo de expresar, escribir, pensar y representar lo femenino, [su] femenino (Braidotti: 2000, 141). En fin, mostrar o aportar un trozo más a la historia social de la que se nutren los estudios históricos feministas.

Simposio: Pasado y Presente de los estudios sobre las mujeres en los géneros sociales: una reflexión necesaria

Quiero hablar de una mujer que ha vivido entre los siglos XX y XXI y que en la actualidad mantiene su vitalidad y sabiduría. Esta mujer nace en la región oriental de Cuba, en la provincia de Santiago, en el año mil novecientos cuarenta y cinco, coincidiendo con el final de la Segunda Guerra Mundial. Mientras que el mundo paría un nuevo orden socio-económico, en Cuba se gestaba la dictadura de Fulgencio Batista, sistemas de monocultivo azucarero, dependencia de inversiones extranjeras y la ocupación del ochenta y cinco por ciento de la tierra cultivable en manos norteamericanas, baja exportación y fuga del erario público. Actor títere de los intereses estadounidenses, Fulgencio Batista se suma al alivio económico, con la irrupción en los años cincuenta, de la guerra de Corea. Es redundante, pero vale la aportación del hecho de que ante este telón de fondo la población pobre y la negra de Cuba son las más precariamente vulnerables y afectadas.

Para llevar a fruición esta pequeña monografía, he dividido la presente propuesta en tres etapas. Las mismas refieren recorridos físico-temporales y psicológicos que, aunque parezcan periodos desvinculantes y desvinculados entre ellas y con respecto a la persona a la cual está encaminada, representan capas. Y cuando aduzco que son capas, éstas simbolizan estratos, mantos freáticos que endurecerán, protegerán, fortalecerán su espíritu y, triste y simultáneamente, enfriarán su corazón.

I

**Santiago de Cuba**

De madre y padre negros, se ve forzada<sup>1</sup> a trabajar a partir de los ocho años luego del fallecimiento de su progenitor. Le esperarían madrugadas de recolectora de cartón y papel para lo que hoy llamamos “reciclar”, o largas jornadas en busca de agua para beber o cocinar—sólo mencionando las necesidades más apremiantes. Cocinas de carbón y pavimentos descubiertos forman una parte fundamental en el desarrollo de la niñez y gran parte de la juventud de Teresita. Hermana de once, y la mayor de un segundo matrimonio, le es asignado el papel de crianza de los más pequeños, con el *addendum* de ser ellos varones que gozaban de mucho más espacio de movimiento y acción.

Así es que Teresita decide abandonar la casa con su novio a los dieciséis años y ya a los veintiuno es madre de cuatro niños: dos hembras y dos varones. Corrían los finales de los años sesenta, y dado el clamor y fervor revolucionarios que caracterizaron esta década en Cuba, su novio/compañero es constantemente citado a formar parte de las tareas encomendadas al “hombre nuevo” cubano. Labores tales como corte de caña, vigilancia de ingenios azucareros, preparación militar, alejaban a su pareja, lo apartaban de su vista y apoyo. Si etimológicamente compañero se asocia a compartir el pan, ella lo (com)partía sola con sus hijos. Esta soledad hizo que Teresita durante varios años se viera convertida en el hombre y la mujer de la casa. Por su aislamiento y frustración, y al no ver salida a sus ideales de avanzar como mujer, ante el dolor de la lucha de sobrevivencia diaria, decide abandonar la casa, la cuadra, el barrio, Santiago y la provincia oriental: va a la Habana en busca de nuevos horizontes. ¿Cuáles? No lo sabe, pero

---

<sup>1</sup> El énfasis es mío a manera de desmarcarme de que lo femenino tenga que terminar el O.

hay algo más allá que la llama y ella acude hacia la voz, hacia una epistemología que le abriría los ojos, la mente, el alma y sería ella.

## II

### La Habana

Era por la tarde y estaba lloviendo. Los niños estaban como asustados, emocionados, expectantes. La idea misma de salir de la casa, estar en un lugar-otro, rodeados de gentes-otras, los hizo curiosos. Sería la primera vez en una terminal de omnibus<sup>2</sup>. Algo más amplio con colores, ruedas, uniformes, altavoces, guardavías, ventanillas, techos altos y poderosos que aguantaban lámparas con cositas que brillaban mucho y titilaban la vista; olores a rueda y gasolina quemada, muchas cosas-otras.

Comoquiera que sea, llegó su hombre y le arrebató a los varones, envolvió sus ropas en los cartones que limpiaban el paso mojado de los pasajeros, gritó algo ininteligible y partió con ellos dejando a Teresita y a las niñas en una especie de *shock*. Un trance del inconsciente onírico de la alucinación de la sorpresa, de lo inesperado. Silencio...un hueco silencio invadió la sala grande y tumultuosa llena de miradas y bocas que batían de arriba hacia abajo, cuerpos extraños que hablaban por sí solos y ondas espirituales que chillaban en la hosca, arisca y repugnante estación.

---

<sup>2</sup> En Cuba cuando utilizamos la palabra omnibus nos referimos únicamente a los de la estación de viajes interprovinciales. Al resto del transporte de este tipo le decimos “guagua”. Es curioso, pero tengo amigos chilenos que se ríen cuando les comento de las nuevas guaguas de Cuba que ahora asemejan gusanos y más bien les llamamos camellos. Claro que para ellos guagua es la entrada para niños de pecho, bebés que son transportados en las espaldas de sus “madrecitas”.

Llegó y se coló<sup>3</sup>. Abrió la puerta, entró, gritó, lloró y con un incompleto gesto, abrazó a sus hijas con el vacío que dejaron los ausentes. Y le cambiaron su identidad, su procedencia, su espacio natal: Teresita en la Habana era “palestina”—como todos los venidos de la región oriental a la capital del país. Nunca sabré el por qué del paralelismo, como nunca se sabrá cómo sobrevivió un año en un frigorífico donde, cuando llovía, “se mojaba más adentro que afuera por el hueco que había en el techo”. Y<sup>4</sup> recuerda tapar a las niñas con cartón tabla, con periódicos, con cartones de cajas del patio donde ellas jugaban que más bien era el vertedero del solar<sup>5</sup> del fondo de “la casa”. Y conocer a éste o a aquél para poder mantener a su prole, si bien vivir colada te borra del censo, de las direcciones, de las libretas de abastecimiento, del número de los elegidos, del pensamiento de Dios, de las mentes conciliadoras: de las (R)evoluciones.

Pues era la Habana de inicios de los años setenta. La ciudad se estremecía tras el accidente automovilístico que cobró la vida de la Reina del Carnaval. Era la tragedia del año, y la desesperante agonía de una Habana que danzaba entre millones con la exasperada y desesperanzada letanía del fiasco azucarero: poca innovación en la productividad y dependencia al monocultivo.

Teresita todo lo podía presenciar, pues su “vivienda” estaba ubicada justo en la Avenida 51 con 130, frente al cine Principal y por donde desfilaban tanto comparsas, como una doble vía de tristes y tráfugas carros americanos y rusos: Volgas, Chevrolets, el carro de los novios, la

---

<sup>3</sup> Colarse es lo que aquí denominan como “ocupar”. Los ocupas son personas que habitan ilegalmente un inmueble. Teresita se coló en un espacio que otrora fuera un frigorífico.

<sup>4</sup> Ha sido mi consciente escogencia la de la repetición de la “Y” a manera del *crescendo* imperativo que me hace exponer lo que en mi mente revolotea porque quiere salir ya.

<sup>5</sup> Solar, además de significar un espacio vacío donde bien se puede construir o dedicar para la siembra, o es sencillamente un solar yermo, en Cuba el solar es un espacio con patio interior al cual rodea un sin número de cuartos de varias familias, baños compartidos y generalmente se practican tradiciones afro-sincréticas. Es una especie de mansión o palacete destinada/o a otros provechos más comunitarios.

máquina del empresario, la guagua Leyland, las chivichanas<sup>6</sup> de palo de los niños. Era una esquina movida la de su casa, dado que no dejaría de ver al cantante José Tejedor<sup>7</sup>, aunque él nunca la llegara a ver, mismo si así se lo hubiese propuesto. Al lado, una tienda de juguetes con los que soñaban sus niñas y a los que verían sólo así, en sus sueños. Una heladería, un edificio de una planta donde anidaba su querida amiga vieja Enriqueta... mucha vida y muchas vidas...

Así pasó el tiempo y su año, y a la idea de abandonar su frigorífico, se negó: agarró a sus hijas y las puso como escudo, aulló improperios, soltó lava rojiza y humeante de sus ojos que cubrieron su rostro, su boca, sus ropas, sus pechos. Era una especie de loba con sus cachorros, una leona sin tregua ante la amenaza del grupo macho que más bien ella veía como usurpadores de su madriguera, amenaza de su prole, descendientes de Caín, enviados del maligno, hombres grises de cabello gris: Momo contra los hombres grises de ceniza.

*Oh, when the Saints go marching in*  
*Oh, when the Saints go marching in,*  
*Lord, how I want to be in their number*  
*When the Saints go marching in.*<sup>8</sup>

Y llegaron los santos al rescate. Y le ofrecieron nada a cambio, porque lo intangible de la vivencia en este agujero con hueco colmó de libertad y agencia experimentadora la vida de Teresita. Tenía que oponer al nada que ya había conquistado, amoldado a sus nada particulares, conocido y casi domesticado, a la nada del “salga-de-aquí-este-lugar-es-inhabitable”. Y le

---

<sup>6</sup> Base de madera a cuyos extremos los niños clavaban ruedas de metal atravesadas por un eje, a fin de hacer rodar dicha superficie y sobre la cual se tendían haciendo una especie de “*surfing*” en las aceras y calles.

<sup>7</sup> Cantante de boleros ciego que gozaba de un espacio radial en la COCO, entre los años setenta y principios de los ochenta en Cuba.

<sup>8</sup> Himno evangelista estadounidense que toma la letra del Apocalipsis en la tradición de las marchas de jazz funerales de New Orleans, Luisiana.

Simposio: Pasado y Presente de los estudios sobre las mujeres en los géneros sociales: una reflexión necesaria

aparcaron bulldózeres. Y la dejaron en el felínico<sup>9</sup> arte del blanco y negro, buñuelada<sup>10</sup> en lo burlesco del destierro y el nihilismo, en la grotesca y pintarrajeada realidad de su impotencia.

*Y pasó el tiempo,*

*Y pasó un águila por el mar.* (Martí, 1976)

### III

#### El futuro

Teresita llegó a la Habana Vieja en el año mil novecientos setenta y dos. Ya no venía como colada. Era la solución a su problema de vivienda e identidad—en términos de identidad administrativa, su número como constancia de su existencia, su libreta de abastecimiento y su inclusión en el número de los santos ideales y los ideales santos, del nuevo mundo y del hombre nuevo. La habitación se encontraba en el antiguo Hotel Montserrat, y así repetía a carretilla su morada: “Montserrat 401, apartamento 203 entre Obrapía y Lamparilla, la Habana Vieja, Ciudad Habana, Habana 1”. “Montserrat 401, apartamento 203 entre Obrapía y Lamparilla, la Habana Vieja, Ciudad Habana, Habana 1”. Lo decía como haciendo una ola u hondas caleidoscópicas con las mismas entradas de las palabras que marcaban su “situación”, pero la geográfica, la física y su situación administrativa.

Era como delinarse en la calle, primero. Luego, subir al segundo piso hasta su habitación y más tarde bajar las escaleras y buscar las dos esquinas que se encargarían de ponerle cerco nuevamente a manera de evitar todo posible escape, largura de fronteras, omisión de

---

<sup>9</sup> Este adjetivo felínico lo uso haciendo referencia al realizador cinematográfico Felini de cine subrealista en blanco y negro.

<sup>10</sup> En esta ocasión me remito a Luis Buñuel con la misma subrealista realización de lo grotesco en la precariedad del blanco y negro de su época.

números. Ya se la planteaba una nueva marca en sus pasos perdidos, una nueva arpa tocando a la sombra sus cuerdas lanzando temores a la transgresión. La esquizofrenia de la nueva urbe se tendía de alfombra en el nuevo asfalto histórico donde la ciudad colonial colonizaría su mente, su cuerpo, sus gestos, su habla, sus palabras. SUS PALABRAS. Dentro de este cerco, tenía que reconocerse de lo particular a lo universal, de la parte vieja de la ciudad de la primera división de las muchas habanas. No había tregua. Su proyecto inicial, la decisión de vida nómada (Braidotti, 2000) acabó. La Habana Vieja era el nuevo nada a asumir, a encarnar, a *outlive*.

Tenía que aprenderse el nuevo plano urbanístico que crecía ante sus ojos. Alelada por la señorial arquitectura colonial, su otrora conquista resultaba incomprender la existencia de este nuevo continente en el cual se hallaba localizada. Los setenta se alargaban y afirmaban con las canciones de Marisol y Julio Iglesias, películas de *Billy the Kid*, cines que servían de niñeras, meriendas en la madrugadora cochedura del pan en la panadería de los bajos, sueños contados a las estrellas y a la luna. Promesas al espacio vacío del cuarto al que le juraba llenarlo con un frío aquí; contando las baldosas de allí a acá, pondría en esta esquina el banquito de las niñas; o en el balcón cabría el tanque del agua, o cómo conseguir la mesita para comer debajo de la cual estudiaría una de sus hijas. Eran años invencibles. Poderosos. De plazas y discursos, recuerdos y añoranzas por un allá que no se acercaba. O era ella la que no llegaba.

Siempre quiso tener algo de ella y había comenzado con sus hijos. Con ella, las dos niñas crecían viendo a la madre resolver el día a día ora como peluquera en la casa, ora como costurera de lotes de boinas y uniformes encomendados por la Federación de Mujeres Cubanas (FMC). Teresita velaba las noches haciendo velas con la parafina que conseguía de un amigo, o vendiendo parte del café, el arroz y el azúcar que como persona contable le era asignada, inventándose de costurera, manicure, montadora de pelucas. Se hizo versátil con las manos y

terminó siendo artesana, luego con el verbo y la palabra filosofaba como la mejor de las filósofas. A sus hijas les decía: “no se miren en mi espejo,” algo que a ellas les tomó algún tiempo para decodificar.

En la tradición japonesa las madres moribundas dejan a sus hijas espejos para que cuando miren su rostro vean reflejado el semblante de la madre que siempre estará ahí para velar por ellas, conversar, aconsejar y darles la certeza de que al otro lado del espejo encontrarán confort, aliento, apoyo, socorro espiritual. El espejo de Teresita lo quería roto, desaparecido, esparcido por las provincias de la isla, triturado, para que las hijas ni se atrevieran a rastrear los pedazos, las trizas, la arena de su cristal. El espejo mágico se negaba a complacerla y a, efectivamente, corroborar tanto su belleza como su valía. Su espejo venía con capas ocultas y veladas, con pergaminos de apuestas de un otrora donde lo negro estaba (V)edado; mercancía con valor de cambio; profundidades transparentes de vacíos y soledades identitarias marcadas con el hierro en la piel oscura de su ancestralidad. De ella las hijas recibieron a cambio el sentido común de levantarse del suelo, de brillar en su oscuridad.

No te mires en mi espejo era su lema y su legado porque sólo tristeza y llanto saltarían fuera, y la pena capital sería funesta, horrible. El acto equivaldría a abrir la caja de Pandora; o mirar hacia atrás para ver la destrucción de Gomorra; observarle a los ojos a Medusa; intentar robar la gema que guarda el dragón en las entrañas de la cueva; gritar en público que el Rey Midas tiene orejas de burro. Una madre japonesa nunca lo entendería, pero habría que ser de este mundo más acá, del reino de este mundo tan apartado del otro oriente: ¡tanto tiempo y tanto espacio!

En la Habana Vieja finalmente se reunieron sus hijos varones y a los cuatro apuntaló con su fuerza y grandeza. Fueron años que enfrentó decidida de ir hacia el allá, lo que había planeado, sus sueños. Así transcurrieron los ochenta bajo la amenaza de invasión de la división ochenta y dos estadounidense. Se construían túneles. Se simulaban maniobras de defensa en la guerra de todo el pueblo. El sector de la construcción aportaría viviendas de micro brigadas, instalaciones para los juegos panamericanos, desvío de recursos para luchar contra el fantasma de Ronald Reagan, embargos exteriores e interiores. Luego, con los noventa se cae el muro, golpea el período especial o la opción cero, se rompen los huevos puestos en la canasta bolchevique y salen de ellos— con hedor— las promesas cluecas del pasado.

### CONCLUSIONES

Teresita sobrevivió el martirio de ese purgatorio en su cuarto del antiguo Hotel Montserrat sin haber sospechado que formaría parte de su mañana y al alegorizar sobre lo que logró de sus hijos, la veo a ella, y no a nosotros, como profesora en las escuelas y academias más difíciles de la vida, filósofa de mujeres, ingeniera de virtudes. Escribió cuatro libros que publicó con excelente recepción a nivel nacional e internacional. Su primer volumen sobre ingeniería la estimula a continuar con otro de técnicas del metal. Más tarde, aprende un idioma extranjero y publica acerca de las técnicas de traducción. Éste su tercer libro fue el que más lágrimas le costó, si bien tuvo que conformarse con verlo publicado en el extranjero. Por último, avanza hacia una nueva metodología en la geografía y las técnicas aduanales.

Teresita Roca Salazar nació el 1 de octubre de mil novecientos cuarenta y cinco y en la actualidad vive en una calle con número en el exterior, entre dos calles que cortan y ponen paso a su calle, en la segunda división de una ciudad dentro de otra más grande en un país contenido

Simposio: Pasado y Presente de los estudios sobre las mujeres en los géneros sociales: una reflexión necesaria

entre una cuenca y un golfo. Esta es mi madre. Vaya a ella este homenaje en su visibilización como una de las mujeres que tanto ha aportado a la causa femenina en su lucha por concederse a sí misma la agencia de su propia alteridad y subjetividad. Teresita tuvo la clarividencia de dejar a sus hijas la intuición descolonizadora de la herencia colonial que le tocó vivir a ella desde niña. Si en los inicios aduje que hablaría de un personaje histórico, lo reafirmo al aseverar que Teresita aún continúa haciendo y transformando su [...]storia.

El espejo roto que nos legó nuestra madre en herencia asume una ruptura epistémica importante de imperativos políticos que incluyen visitar y cuestionar el carácter exclu(si)-vista de las ideologías dominantes de procesos de cambios sociales, como es el caso de la Revolución cubana. Con esto como antecedencia, el centro de las historias a narrar de mujeres negras monoparentales como el caso que nos ha ocupado estas líneas, se dibuja como importante herramienta de estudio desde una perspectiva de género donde se interceptan la raza, la clase y la herencia como patrimonios sociales y como patrimonio psicológico. En este sentido, el vector hacia el cual se ha inclinado esta propuesta de trabajo ha sido el del catalizar la imperiosa necesidad de reconocer y luchar a favor de una exegética de la intersección a partir de la cual el subalterno encuentre un espacio para proyectar su voz.

Vaya a mi madre también el mérito de nuestra formación como libros. En realidad es lo que considero. Somos libros desde el momento en que somos leídos desde una u otra perspectiva y esta lectura tiene que ver con nuestras identificaciones asumidas en función de nuestra situacionalidad. Como individuos situados, mi madre nos compuso como textos a ser expuestos, exportados, revelados, publicados, sacados a la luz, a la calle a fin de que como ciudadanos cubanos, se nos sea reconocida la participación activa como actores y contribuyentes en la consolidación de la sociedad que surgió a partir de 1959, si bien en los grandes libros y

Simposio: Pasado y Presente de los estudios sobre las mujeres en los géneros sociales: una reflexión necesaria

archivos cinematográficos cubanos, el negro es una sombra, un telón de fondo, un humor en su folklore. Por esto, en la referencia bibliográfica, añado el nombre, fecha y casa editora de cada uno de nosotros presididos por su autora: Teresita Roca Salazar.

Muchas gracias.

Toulouse 30 de julio de 2010.

**REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA:**

- Braidotti, Rossi. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. trans. Aleira Bixio. Buenos Aires: Paidós, 2000. [Ed. inglesa: *Nomadic Subjects. Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York: Columbia University Press, 1994. (ch. 1, 4, 5, 6, 8, 15)].
- Butler, Judith. *Vidas precarias. El poder del duelo y la violencia*. trans. Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Paidós, 2006 [Ed. inglesa: *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence*]
- Fernández Retamar, Roberto. Prólogo a los *Versos sencillos* de José Martí. Comp. Alfonso Chose y Dennis Meseh. San José de Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Publicaciones, 1976. (verso 19, p. 207)
- Roca Salazar, Teresita. *Orlando Caballero Roca, Ingeniero en Termo energética. Santiago de Cuba, Reparto Nuevo Vista Alegre, 1963.*
- \_\_\_\_\_ *Fausto Caballero Roca, Especialista en Maquinado y Corte de Metales*. Santiago de Cuba: Reparto Nuevo Vista Alegre, 1964.
- \_\_\_\_\_ *Loria Alicia Caballero Roca, Licenciada en Lengua y Literatura inglesa, Maestra y Doctora en Literatura latinoamericana y Portuguesa*. Santiago de Cuba: Reparto Nuevo Vista Alegre, 1966.
- \_\_\_\_\_ *Neovadis Caballero Roca, Licenciada en Geografía e Inspectora de Aduanas*. Santiago de Cuba: Reparto Nuevo Vista Alegre, 1967.